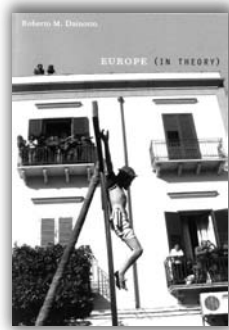


étnico-cultural ha sido una de las estrategias comunes a la anterior, y todas ellas han provocado que “la izquierda y muchos movimientos antirracistas alimenten sus lecciones de moral a base de reproducir ellos mismos los mecanismos que critican” (p. 208), con lo que resulta que “hoy, peores que los racistas son los virtuosos del diálogo entre culturas” (p. 221). La política de la tolerancia es ella misma racista: admite lo otro después de arrebatarle su poder crítico, tras convertirlo en baratija del mercadillo multicultural.

Toda esta perspectiva crítica desarrollada apasionadamente por Delgado le lleva a replantearse también el lugar de lo femenino en la ciudad en el capítulo ‘La mujer de la calle’, en el que V. Woolf y H. Arendt se dan la mano para reformular el espacio social en términos más igualitarios. Pero además de al colectivo femenino, Delgado dedica su epílogo ‘En busca del espacio perdido’ a esos olvidados en los estudios etnográficos: los niños, quienes en la actualidad ya no disfrutaban de lo urbano, ese no-lugar en el que se aprecia la construcción de la sociedad infantil, sus formas de sociabilidad. “Negándoles a los niños el derecho a la ciudad, se le niega a la ciudad mantener activada su propia infancia, que es la diabólica inocencia de que está hecha y que la vivifica” (p. 266).

En conclusión, el libro de Delgado es una búsqueda de una ciencia que es ya ella misma una puesta en marcha de esa ciencia buscada, un ensayo que nos ofrece una reflexión profunda y diversa sobre el espacio urbano, muchas veces obviado por la filosofía contemporánea, con algunas excepciones; entre ellas, cabe destacar el proyecto de las *Esféricas* de Sloterdijk, cuyas ideas remiten a referentes clásicos ineludibles, pero a veces olvidados, de la sociología y la filosofía contemporáneas, como Simmel, Gabriel Tarde y otros cuyo trabajo ha de servir para esbozar una nueva perspectiva sobre la vida social, donde la filosofía y las ciencias sociales van unidas para procurarnos una visión crítica sobre nuestra realidad social y ayudarnos a explorar los pasos de ese sujeto sin rostro, fugaz y anónimo que, en definitiva, puede ser cualquiera de nosotros.



EN EL PRINCIPIO ERA SICILIA

ROBERTO DAINOTTO
Europe (in Theory)

(Duke University Press,
Durham, 2007).

Federica Mazzara

¡Al principio de la Europa moderna era Sicilia! Ésta es la provocadora insinuación oculta en el nuevo libro de Roberto Dainotto, *Europe (In Theory)*.

El innovador estudio de Dainotto es una contribución al estudio de las teorías sobre Europa como un continente con su propia identidad, y su aproximación es un desafío para quienes siempre han pensado que la Europa moderna es el resultado del pensamiento del norte. Con la perspectiva de los Estudios Subalternos, Dainotto se aproxima a las teorías de Europa en un intento de dar voz a lo marginal y periférico que, de un modo suficientemente interesante, no ha de encontrarse en el lejano oriente, sino en el seno de Europa, en el Mediterráneo, en el sur, que, en todas las teorías de Europa desde Montesquieu, como muestra detalladamente el autor, se habían identificado con lugares de pereza y vicio, debido, por ejemplo, a las condiciones climáticas. Tópicos como éste

son el objeto de este estudio que trata de valorar nuevas visiones de Europa donde los periféricos “pigs” (portugueses, italianos, griegos y españoles/Spanish) del sur desempeñan un papel en la constitución de su identidad moderna. Dainotto pone en entredicho el eurocentrismo, no desde el exterior, sino desde los márgenes de Europa.

Lo que el autor trata de hacer en *Europe (In Theory)* es, con sus propias palabras, “destacar, en las teorizaciones de Europa durante los siglos XVIII y XIX, el surgimiento de las estructuras y paradigmas que han formado desde entonces las ideas del continente y su identidad cultural”. Dainotto divide el libro en cinco capítulos, de los que sólo el último plantea abiertamente la verdadera “revolución de la teoría”.

El primer capítulo, ‘El descubrimiento de Europa: algunos aspectos críticos’, es un esbozo taxonómico de las antiguas teorías de Europa. El capítulo obliga al lector a ser consciente de la lógica binaria, nosotros/ellos, de la definición de la identidad europea, “desde la antítesis clásica de Aristóteles de la libertad europea y el despotismo asiático a la crisis del pensamiento clásico en el siglo XVII”.

Pero el relato de Dainotto, como él mismo advierte, empieza con el segundo capítulo, ‘Norte y sur según Montesquieu: la historia como teoría de Europa’, una investigación de la *inventio* retórica de la división de Europa entre norte y sur según Montesquieu. Montesquieu inaugura una figura de antítesis que ya no se sitúa en la lejana Asia sino en el sur interno. Este capítulo, a ratos disperso, investiga *De l'esprit des lois* de Montesquieu, considerado tradicionalmente el texto central que canonizó la antítesis Europa/oriente en un contexto moderno, y recalca lo que, según Dainotto, es la verdadera modernidad del texto: una teoría de la climatología latitudinal, en lugar de longitudinal, como lo era para Aristóteles. Una nueva idea de Europa empezaba a tomar forma, con la geografía como principio de organización de una teoría del progreso.

El tercer capítulo, ‘República de las letras’, introduce un nuevo elemento en la discusión: la literatura y la identificación de Europa con una supuesta República de las Letras

durante el siglo XVII. Dainotto observa que Voltaire desempeñó un importante papel en este contexto, junto a Jaucourt, al “invertir el argumento geopolítico de Montesquieu —Europa es la diferencia entre norte y sur— en geocultural”. La cultura definiría a Europa y, en este sentido, era una república de las letras cuyo corazón era, a su vez, Francia. Para devolver el carácter europeo al sur, el propósito real de *Europe (In Theory)* en la segunda parte de este capítulo, Dainotto introduce la primera figura no canónica del libro, el jesuita español Juan Andrés (1740-1817), autor de lo que Dainotto considera el primer ejemplo de crítica de la literatura universal, *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura* (1785-1822). El innovador aspecto del libro de Andrés que justifica su presencia en el argumento de Dainotto es la teoría de que Al-Ándalus y Sicilia fueron el verdadero origen de la modernidad europea, y que ese origen había de buscarse, por tanto, en oriente. La literatura, en el libro de Andrés, se desplaza hacia el oeste, primero hacia Egipto, luego hacia Grecia, hacia la Roma imperial y hasta la Italia meridional, hasta Sicilia, donde la escuela de Federico II aportaría a la literatura italiana la forma del soneto, probablemente una modificación del *zajál* árabe. La teoría arabista introducida por la obra de Andrés representa la respuesta del sur a las teorías hegemónicas de Europa que han determinado, y siguen haciéndolo, los tópicos y expectativas de lo que Europa, “en teoría”, significa. El intento de Andrés, sin embargo, no tuvo éxito; otras teorías eurocéntricas reafirmaron la negatividad del sur como antítesis necesaria que el norte tenía que conceptualizar para definirse como progresivo y moderno.

El capítulo cuarto, ‘De madame de Staël a Hegel: el fin de la Europa francesa’, vuelve a esas teorías hegemónicas e insiste en “la paradoja del nacionalismo como rasgo distintivo de la identidad europea”. La dialéctica norte/sur atraviesa la visión de Europa de madame de Staël y Hegel y corrobora la idea eurocéntrica de Montesquieu del sur europeo como periferia.

El quinto y último capítulo, ‘Orientalismo, estilo mediterráneo’, es el esfuerzo postrero de Dainotto

para revalorar el sur como elemento central de la constitución de la Europa moderna. Dainotto aduce otra figura no canónica, el siciliano Michele Amari (1806-1889), a quien define como, “si no el fundador, al menos una de las figuras más influyentes e interesantes del orientalismo italiano”. El orientalismo era para Amari el estudio de su propia historia y una reflexión del lugar que su Sicilia natal ocupaba en Italia y en Europa. El libro más importante de Amari, *Storia dei Musulmani di Sicilia*, describe a los árabes como portadores de la civilización.

Amari no consideraba su libro sobre los musulmanes de Sicilia una mera historia local, sino una verdadera historia del origen de la Europa moderna. Al menos, ésa era su intención. Dainotto, de hecho —ésta sería también la conclusión de *Europe (in Theory)*—, revela la imposibilidad de un estudio semejante, porque, a pesar de su mirada original a las cosas con una perspectiva diferente, se ha perdido entre dos perspectivas dominantes: la antigua perspectiva árabe y la nueva perspectiva europea.

Europe (In Theory) tiene un final abierto, que permite al lector imaginar por sí mismo de qué modo las teorías eurocéntricas se han extendido hasta nuestra época. La obra de Dainotto contribuye a la literatura sobre la teorización de Europa. Si, a veces, parece demasiado ambicioso en su intento de hacer frente a la mayoría de las teorías del eurocentrismo de los siglos XVIII y XIX, el texto de Dainotto es penetrante e interesante, y propone una perspectiva que trata de dismantelar “la retórica inconsciente sobre qué es Europa”.

Tal vez una conclusión más amplia habría ayudado al lector a recapitular todos los aspectos del libro, elocuentemente anunciado en la introducción como “a pigs eye view of Europe”. En conjunto, es una lectura grata.

TRADUCCIÓN
Antonio Lastra



GROSSMAN, HUMANISTA

VASILII GROSSMAN
Vida y destino

(trad. de Marta-Ingrid Rebón Rodríguez, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2008).

Javier Alcoriza

Las masas quieren hacer lo que han hecho Hitler y Stalin
ISAAC BASHEVIS SINGER, *Shosha*

Las dos palabras del título de la novela de Vasili Grossman reaparecen sucesivamente a lo largo del libro. Son palabras que evocan el marco más amplio en el que podrían figurar, en todo caso, sus personajes, y son tan comprensivas que el lector se preguntará si el autor no debería haberlas omitido para darles pleno sentido donde ha querido colocarlas. Al no hacerlo así, al haberlas usado, al haber abusado de ellas, la historia de *Vida y destino* parece atrapada por los mismos términos que debía expresar. Como arte de la palabra, la literatura nos hace pensar equívocamente que todo habría de ser dicho, que ninguna parcela de la realidad quedará excluida de sus referencias reales o imaginarias. Pero las palabras no pueden cubrir o descubrir todo el terreno de la experiencia, y ni